

“El león en el invierno: Mikhail Gorbachov y las reformas para salvar el modelo soviético”

Cristóbal García- Huidobro

En 1985 Mikhail Gorbachov asumió el cargo de Secretario General Partido Comunista de la Unión Soviética, alcanzando el cargo más alto en la jerarquía de la burocracia soviética. Proveniente de una familia de campesinos pobres y habiendo alcanzando las más altas esferas del Partido Comunista de la Unión Soviética a temprana edad, la juventud del nuevo líder, en comparación a los jefes anteriores, sumado a un estilo mucho más cercano a la población que los vejestros magnates soviéticos le ganó el apoyo incondicional y las esperanzas de reforma del pueblo soviético, pero así también la atención del mundo occidental que vio en Gorbachov un interlocutor válido que representaba una posibilidad real de acercamiento entre los bloques que dominaban la política internacional.

Al mando de la una de las superpotencias más poderosas del mundo, con un imperio que abarcaba más de 22 millones de kilómetros cuadrados y 293 millones de habitantes, que extendía su influencia a lo largo y ancho del hemisferio oriental del planeta, Gorbachov fue visto como ejemplo de un cambio generacional, pero también como el portaestandarte de la reforma y la regeneración del estado soviético, que comenzaba a mostrar señales evidentes de desgaste y hasta de necrosis. Si bien en un momento no se mostró abiertamente partidario de la reforma profunda y abrupta, la inclusión de tecnócratas a su administración abrió el paso para que conceptos como Perestroika (reestructuración) y Glasnost (transparencia) se convirtieran en signos del compromiso con la revitalización de la Unión Soviética y su aparato estatal.

Pero la administración de Gorbachov también se convirtió en un signo para el resto de los países de la órbita socialista. La posibilidad de reforma en el imperio soviético implicaba entonces que sus países satélites podían optar a un proceso similar. Polonia, Hungría, Alemania Oriental, Rumania, Bulgaria y Checoslovaquia prontamente iniciaron sus programas de reforma, muchos de ellos que terminaron con revueltas pacíficas que llevaron a la apertura democrática, pero en otros casos, que desembocaron en revoluciones violentas que reclamaron la vida de varios de sus ciudadanos.

¿Fue Gorbachov el artífice de la caída de la Unión Soviética? ¿Sus reformas aceleraron un proceso inevitable? ¿Podía sobrevivir el socialismo soviético en un mundo donde el capitalismo parecía triunfar sin contrapeso? Estas son preguntas que hasta el momento los historiadores no han podido responder a cabalidad, pero sin lugar a dudas la influencia de Gorbachov en la distensión de las relaciones entre Oriente y Occidente, así como la invitación velada al cambio y la reforma en los países de la órbita socialista coadyuvó a que más temprano que tarde el bloque soviético se desmoronara al cabo de un par de años poniendo fin a más de siete décadas de experimento socialista.